

Nuevos modos de sociabilización, antiguas prácticas lectoras: la participación virtual de jóvenes lectores en los contenidos de ficción.

ALEJANDRA RAVETTINO DESTEFANIS.

Cita:

ALEJANDRA RAVETTINO DESTEFANIS (2019). *Nuevos modos de sociabilización, antiguas prácticas lectoras: la participación virtual de jóvenes lectores en los contenidos de ficción. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/566>



XIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Las cuestiones de la Sociología y la Sociología en cuestión. Desafíos frente a los problemas contemporáneos y a los debates en torno a la formación en la disciplina.

26 al 30 de agosto de 2019

ISSN 2591-6181

- Título de la ponencia: Nuevos modos de sociabilización, antiguas prácticas lectoras: la participación virtual de jóvenes lectores en los contenidos de ficción.
- Nombre y apellido: Alejandra Ravettino Destefanis
- Eje 6: Cultura, significación, comunicación, identidades
- Mesa 95: Jóvenes y usos de las TIC: entretenimiento, información, sociabilidad y sexoafectividad
- Institución de pertenencia: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
- E-mail: a-rades@live.com.ar
- RESUMEN

En los últimos años, la cantidad de publicaciones anuales de literatura infantojuvenil creció notablemente. Al mismo tiempo, se advierte la progresiva participación de los jóvenes lectores en el proceso creativo –fenómenos como el fanfiction o escritura colaborativa– y en la difusión de títulos y autores en plataformas de entretenimiento a través del colectivo booktubers y en sitios de lectura vía streaming–.

En este marco, se conforman *comunidades interpretativas* que guardan un reducido sitio para la tradicional lectura individual y silenciosa (espacio íntimo), girando más bien en torno de la *lectura participativa y colaborativa virtual* (espacio público). Sin embargo, la contribución de los lectores en las etapas de creación –así como la entrega periódica de literatura, hoy asociada a los blogs– resulta tener orígenes en el pasado. ¿Se trata entonces de transformaciones radicales en los modos de producir y difundir literatura? La propuesta es analizar, por un lado, las experiencias de coproducción e intercambio de contenidos

digitales en tanto nuevos modos de sociabilización virtual, y por otro, vincularlos con antiguas prácticas lectoras.

- Palabras clave: Lectura y escritura digital, comunidades de interpretación, participación y colaboración digital, nuevas tecnologías de la información y comunicación.

Una nueva subjetividad: entre la experiencia online y la actividad offline

Hoy las instancias de ocio y entretenimiento se entremezclan con actividades productivas desplazándose de los horarios de consumo tradicional y distribuyéndose durante el día. Los consumos mediáticos, antes concentrados exclusivamente en el tiempo libre, debido al acceso a Internet, comienzan a insertarse en las grietas del sistema productivo y en los masivos desplazamientos urbanos, que incluyen los traslados desde el sitio de trabajo hacia el centro educativo y luego el regreso al hogar, y a ser experimentados simultáneamente en dispositivos digitales en los cuales los jóvenes alternan consumos culturales, deberes estudiantiles y laborales y la comunicación interpersonal mediante el uso de las redes sociales (Ravettino Destefanis, 2016). De modo que la identidad juvenil se forma en una constante retroalimentación de la experiencia online y la actividad offline, incluso parecieran potenciarse: ya no es posible diferenciar el tiempo libre o recreativo de las obligaciones laborales o académicas.

El ciberespacio es un lugar de encuentro, comunicación e interacción entre los sujetos. Es también un lugar donde obtener y compartir información y entretenimiento. Son especialmente los jóvenes quienes “entran y permanecen” en este espacio manteniendo relaciones sociales y formando parte de comunidades virtuales. De modo que, frente a los espacios tradicionales de socialización, como la familia, el club o la escuela, las nuevas tecnologías de la información y comunicación adquieren gran relevancia, puesto que modifican los modos de relacionarse, de ser, de estar en el mundo. En este sentido, las redes sociales y plataformas de encuentro virtuales amplían las opciones para la gestión del yo; hoy los jóvenes deben conciliar las exigencias de individuación y las demandas de hiperrelacionalidad contemporáneas.

En ocasiones, pareciera que los jóvenes asumen de manera irreflexiva o irresponsable su participación virtual guiados por la lógica del entretenimiento y la diversión, aceptando los riesgos que conlleva navegar en la Red y manejar las redes. Todas estas cuestiones se asumen como parte de cierta racionalidad práctica y asunción del riesgo, que convierte a las redes sociales virtuales en espacios de oportunidad para renegociar los ámbitos de lo privado y de lo publicado y tramitar su intimidad.

Escribir, leer y compartir en la era digital

En la Revolución cibernética, la convergencia entre las industrias culturales y las redes digitales impacta en la relación que los sujetos tienen con la palabra escrita resignificando sus prácticas culturales. Aparecen nuevas formas de acceder al conocimiento y entretenimiento y surgen diversas maneras de administrar el ocio (Ravettino Destefanis, 2016). Pero también se configura una subjetividad basada en nuevas formas de socialización virtual y gestión de la intimidad, a partir del uso intensivo y extensivo de las nuevas tecnologías.

El aporte de la informática, tecnología de procesamiento de datos vinculada con el ordenar como elemento central, y el de las redes de comunicación, tecnología que posibilita la distribución de información digitalizada, resultaron los dos componentes esenciales para que se dé la llamada “sociedad de la información” o “sociedad digital” (Aguirre Romero, 1997). Sabemos que la digitalización permite convertir en información elementos que estaban otrora limitados por el espacio y el tiempo; y si pensamos estrictamente en contenidos textuales, sabemos que se manifiestan en un nuevo formato: el hipertexto. Una estructura textual que ofrece vínculos que nos llevan hacia otros destinos –insospechados, tal vez– donde imágenes y sonidos conviven con la palabra escrita. Una palabra que dejó de ser plana para adquirir cierta tridimensionalidad: su estructura dinámica permite la manipulación interactiva posibilitando varias lecturas y opciones de actualización. Es una superposición de contenidos que puede ser leída en dirección del paradigma, como alternativa virtual de la misma escritura, o en dirección del sintagma, como textos paralelos o que confluyen en puntos determinados, permitiendo seguir en la misma línea u optar otra. Y, mientras la lectura tradicional es una sucesión de caracteres sobre un soporte plano, la forma de visualizar la escritura múltiple es mediante “ventanas” y “vínculos”. No obstante, la idea del hipertexto como una estructura textual que puede ser conectada con otras y que el lector puede recorrer como le plazca, está presente en formas de arte y literatura precedentes a la aparición de los textos electrónicos –recordemos si no al experimento literario *Rayuela* de Cortázar–.

Por otro lado, esta nueva forma de organización textual genera algunas dificultades y desafíos que los publicadores convencionales no siempre están dispuestos a correr: tareas como la revisión de los enlaces del hipertexto, el diseño de formatos y pantallas y otras actividades de edición no convencional que precisan la formación de expertos.

En este sentido, podríamos equiparar a Internet con un laboratorio de lenguaje, ya que son infinitas las posibilidades que ofrece para la creación y la circulación de la palabra escrita. Una enorme cantidad de textos surge cada día en la Red y se incorpora al incesante flujo de contenidos digitales. En efecto, nunca antes había sido tan sencillo expresarse por escrito; sin dudas, el ciberespacio es el entorno más democratizador en la historia de los medios de comunicación: hoy producir contenidos es una tarea espontánea e ilimitada, y también, carente de control. Porque escribir ya no es solo redactar cuidando el uso de las palabras y los signos de puntuación: escribir es también copiar, pegar y re-escribir, es además diseñar imágenes, producir videos, grabar audios que interactúen con esas palabras. De modo que producir contenidos textuales en la Red es un proceso multimedia y cada vez más una tarea colaborativa, porque los contenidos no son el producto del esfuerzo de un único autor. En este sentido, se advierte la progresiva participación de los jóvenes lectores en el proceso creativo. Por tanto, ya no es posible hablar de un escritor y un lector como entidades separadas sino de un sujeto interconectado, capacitado para desplegar una especie de “inteligencia colectiva” y producir contenidos propios casi simultáneamente con la recepción de los originales (Ravettino Destefanis 2018).

Comunidades de interpretación y estrategias del mercado editorial

En los últimos años la literatura infanto-juvenil ha tenido un importante crecimiento en publicaciones. A este tipo de lecturas se las denomina con la sigla YA –Young Adult–, acuñada por los medios y los mismos lectores. Parte de su éxito coincide con el surgimiento de espacios en la Red donde jóvenes de todo el mundo escriben y elaboran videos opinando sobre títulos recientes. Por ejemplo, en la plataforma Youtube, los llamados booktubers se encargan de presentar y reseñar libros juveniles así como de mostrar sus bibliotecas personales y recomendar cómo debe iniciarse en la práctica un futuro booktuber. Otras prácticas que ganan adeptos, compatibles con dicha plataforma, son el booktalk –conversaciones sobre libros que involucran a varios lectores–, y el bookhaul –presentación de las novedades editoriales y de las últimas adquisiciones de los mismos booktubers– (Ravettino Destefanis, 2016; 2017).

Por su parte, los grandes sellos aprovechan esta difusión casi gratuita aliándose con estos jóvenes lectores al enviarles ejemplares de prensa para reseñar e invitarlos a eventos literarios específicos como presentaciones de libros y firmas de autores; incluso, en los

últimos años los booktubers más populares han tenido espacio en la Feria del Libro de Buenos Aires. Por tanto, las expectativas puestas en el libro por los lectores se forman a través de la experiencia social compartida, que también pueden ser alentadas por los editores que adoptan estrategias de marketing orientadas a determinadas comunidades lectoras.

Como ejemplo de prácticas culturales juveniles vinculadas con el libro, además debiéramos mencionar el fenómeno de fanfiction. Por ejemplo, los fanáticos de la saga *Crepúsculo* crearon un blog que originó tiempo después el libro *Cincuenta sombras de Grey* de E.L.James. Otra acción que da cuenta de la alianza entre lectores y escritores es la iniciativa de los productores de esta misma saga que estimula el envío de narraciones para continuarla. ¿No podría considerarse estas modalidades, la versión moderna de lo que fue la participación de los lectores en la novela del siglo XVIII mediante el envío de cartas a los autores? Incluso el fenómeno de las blognovelas, que ya tiene varios años en el circuito literario virtual, se caracteriza por la participación activa –y en ocasiones, colaborativa– de sus lectores, y por la inmediatez entre la escritura y la recepción al constituirse por entregas. Precisamente, la ficción por entregas y el folletín fueron un paso en el camino de la profesionalización de los escritores en la literatura (Sarlo 2004). En este sentido, puede considerarse que si hasta el siglo XX los diarios fueron una primera etapa para la publicación de las novelas en formato libro, a partir del siglo XXI las publicaciones en Internet podrían estar cumpliendo ese mismo cargo. En suma, la participación de los lectores en el proceso de creación y la entrega periódica de literatura parecen tener orígenes antiguos (Ravettino Destefanis, 2016).

Considerando estas prácticas culturales, y a partir del concepto de «comunidades de interpretación» (Fish 1980 en Lyons 2012), podríamos observar la emergencia de un tipo de comunidad interpretativa virtual que guarda un reducido espacio para la tradicional lectura individual y silenciosa, girando más bien en torno de la lectura participativa y colaborativa.

Por otro lado, en el ciberespacio los libros se vuelven accesibles. Probablemente ya no sean estéticamente agradables, en términos del arte de tapa o el tipo de encuadernación, no sean del todo cómodos para leer y releer, o incluso, la experiencia del “objeto libro entre las manos” no pueda ser jamás reemplazada. Sin embargo, no cabe duda que la digitalización de los contenidos textuales democratizó el acceso al conocimiento y

entretenimiento. Un libro en papel es bastante más oneroso, de modo que hoy podemos descargar contenidos a muy bajo costo o gratuitamente. Ahora, si se trata de literatura juvenil, la industria editorial ofrece muy pocos títulos para el soporte e-book. De hecho, los booktubers cuando producen sus videos siempre tienen un libro o varios entre las manos que muestran y comentan con histrionismo y gran elocuencia. Pocas veces aluden a la lectura digital –paradójico, si pensamos que están vehiculizando su experiencia literaria en un medio virtual–. En cierto modo, las cifras del mercado editorial confirman este observable, porque a pesar de la caída de ventas del rubro editorial, la sección de libros infantiles y juveniles acumula su sexto año consecutivo de crecimiento –aproximadamente un 2% en ejemplares y un 4% en valores constantes, respecto de 2015– y representa un 13% del mercado editorial argentino –una mejora de 1,5 puntos porcentuales respecto de 2015–.

En otro orden de cosas, la aparición de herramientas tecnológicas para la autoedición y de plataformas de venta de libros posibilita la mayor autonomía del escritor, quien puede prescindir del editor encargado de producir y distribuir el material –pensemos lo que esto significa para un autor novel–. De modo que el dinamismo que la constante aparición de recursos de autogestión promueve, vuelve inestable al mismo mercado editorial que está obligado a adaptarse al ritmo de la tecnología, casi actuando en respuesta más que de forma anticipatoria. Los grandes sellos editoriales mantienen sitios de exhibición y venta de libros digitales y en papel, mientras que las editoriales estructuralmente más pequeñas se concentran únicamente en el consumo digital y ofrecen sus títulos para descargar en distintos soportes o la posibilidad de imprimir a demanda pocos ejemplares.

En síntesis, además de la creciente participación del lector en el proceso de escritura y de las prácticas de recomendación y colaboración literaria en comunidades de interpretación virtuales, presenciamos la reconfiguración del mercado editorial, lo que implica la progresiva transformación de su etapa productiva, que encierra la creación y distribución de los contenidos textuales, y de su etapa de consumo –que tampoco puede ser considerada una práctica reservada a la esfera privada, al menos entre los jóvenes–.

Reflexiones finales

A lo largo del artículo, señalamos que las prácticas de lectura entre los jóvenes no pueden ser consideradas consumos culturales privados, y que tampoco es posible diferenciar el tiempo libre de las obligaciones laborales o académicas. Por otro lado, señalamos que si bien el cambio de paradigma cognositivo que supone la irrupción de lo digital no tiene precedentes, el modo en que los usuarios se apropian de los recursos digitales y las representaciones que despiertan ciertas novedades virtuales tienen raigambres profundas en el pasado; y en este sentido, revisar la Historia del Libro y la Lectura contribuye a atemperar algunas prenociones (Ravettino Destefanis, 2016). Por ejemplo, vimos que la escritura colaborativa encuentra un origen en las cartas de lectores o que la ficción de los blogs encuentra su origen en la literatura por entregas del folletín. Hablamos también de cómo las prácticas de los jóvenes lectores en las plataformas de encuentro como Youtube son estimuladas por el mercado editorial, que debe adaptarse al avance vertiginoso de las nuevas tecnologías.

En otro orden de cosas, si bien el lugar común de debate gira en torno a ideas del tipo “jóvenes leen menos”, “se dispersan o no aprenden como antes” o “la tecnología los conduce a un pensamiento fragmentado y superficial”, no hay datos concretos que demuestren que estas prenociones tengan asidero. Al menos, hasta el momento no contamos con evidencia empírica que demuestre que se lea menos o esté siendo afectada la capacidad cognitiva de los jóvenes. Incluso, los niveles de lectura se han mantenido más o menos constantes en las últimas décadas. En rigor, los cuestionamientos deberían apuntar al uso que se hace de la Red, al modo en que los jóvenes se apropian de los infinitos recursos que las nuevas tecnologías ofrecen. En este sentido, hay –por lo menos– dos ámbitos que deberían tener una participación muy activa en los problemas que la Red conlleva: el educativo y el legal. Por un lado, desde los ámbitos educativos tocará reflexionar y trabajar para que los jóvenes puedan hacer un uso crítico de las tecnologías, lo que necesariamente implica saber seleccionar qué utilizar y de qué modo –por ejemplo, haciendo un uso correcto de las propiedades de derecho de autor–. Por otro lado, como dijimos, Internet permite un tipo de escritura colaborativa que sugiere la participación de las comunidades que se forman en torno a la literatura. Ante esto, precisamos un adecuado marco legal que garantice la libre intervención considerando que el actual sistema de propiedad intelectual fue pensado durante el siglo XIX, y además, teniendo presente que la misma categoría de “autor” está siendo socavada, como vimos en el artículo.

Finalmente, una comunidad lectora puede darse en varios niveles, por ejemplo, compartir un bagaje afín de imágenes o referencias literarias extraídas de una biblioteca imaginaria común. Entonces, considerando que existen prácticas culturales y virtuales comunes entre los jóvenes lectores a partir de hábitos y preferencias literarias, resulta interesante conocer cuáles son las condiciones que definen la lectura por placer, y qué particularidades y potencialidades presentan las comunidades de interpretación virtual respecto de lecturas compartidas y como nuevos espacios de sociabilización.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Romero, J. (1997). "La incidencia de las Redes de comunicación en el Sistema literario". [Publicado originalmente en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Departamento de Filología Española III, Universidad Complutense de Madrid. *Revista Digital* 7, Nov. 1997]. Obtenido de <https://www.ensayistas.org/critica/teoria/hipertexto/aguirre/>
- Chartier, Roger y Guglielmo Cavallo. 2004. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. 2ª ed. Madrid: Taurus, D.L.
- Lamarca Lapuente, María Jesús. (s.f.) *Hipertexto: El nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Obtenido de <http://www.hipertexto.info/>
- Lamarca Lapuente, María Jesús. (s.f.) "Hipertexto: El nuevo concepto de documento en la cultura de la imagen". *Blog Hipertexto en la literatura*. Obtenido de <http://goo.gl/EeHGkC>
- Lyons, Martyn. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.
- Petrucci, Armando. (1999). *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Ravettino Destefanis, A. (2011). "La producción de contenidos literarios en Internet. Emprendimientos culturales y autogestión", ponencia presentada en las IX Jornadas de Sociología "Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones. Luces y sombras en América Latina", del 08 al 12 de agosto de 2011, Buenos Aires.
- Ravettino Destefanis, A. (2015). "¿Crisis del libro y la lectura? Repercusiones sociales de los cambios en la apropiación de la palabra escrita en el entorno digital" (pp. 669-673) en *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI*. (Compiladores: Silvia Lago Martínez y Néstor Horacio Correa). Buenos Aires: TeseoPress.
- Ravettino Destefanis, A. (2016). *Cultura escrita, tiempo libre y jóvenes universitarios. Acerca de las prácticas e imágenes vinculadas con la lectura, los contenidos y los soportes*. Buenos Aires: TeseoPress. Obtenido de <https://www.teseopress.com/culturaescrita>
- Ravettino Destefanis, A. (2017). "A shared literary experience. Yought reading, creativity and virtual performances" (pp. 103-110) in *Young and creativity. Digital technologies empowering children in everyday life*. (Eds. Ilana Eleá and Lothar Mikos). International Clearinghouse on Children, Youth and Media Network. Publisher: Nordicom: Nordic Information Center for Media and Communication Research, University of Gothenburg, Sweden.
- Ravettino Destefanis, A. (2018). "Hipertexto: Cambios en los modos de producir y consumir contenidos textuales", póster virtual presentado en el XIV Congreso Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad. Obtenido de http://tecno-soc.com/assets/downloads/Tes18_Posteres_Virtuales.pdf
- Sarlo, B. (2004). *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Scolari, Carlos. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona: Deusto.